

MOLLEDO

Las paredes que vieron crecer a Delibes

Molledo se propone nombrar Hijo Adoptivo al escritor, ya que allí ha pasado muchos veranos e incluso su luna de miel Orosia Menéndez compró la casa en la que vivió el literato y conserva muchos de los muebles y recuerdos de la familia

01.10.2008 - LETICIA MENA

Cuando llegaba la noche, el mundo de Miguel Delibes se abría para Orosia. En Molledo hacía frío y la lectura se convirtió en su mejor compañera para pasar los inviernos. Poco a poco se leyó todos y cada uno de los libros que cogía de la estantería de Rosario y, poco a poco, fue conociendo al escritor que se forjó entre las paredes de la que hoy es su casa.

Orosia recuerda con cariño los meses en los que cuidaba la casa de Rosario Díez del Corral, una prima de los Delibes que iba a Molledo a veranear desde Madrid. «Vi que Rosario tenía muchos libros de Miguel y le pedí permiso para cogerlos. Cada vez que iba a comprobar que todo estaba bien, cogía uno y devolvía otro», comenta Orosia, mientras reconoce que su casa es un lujo que adquirió sin saber que entre sus paredes se crió uno de los grandes de la literatura.

Era el año 1957 cuando Orosia Menéndez llegó a Molledo junto con su marido porque a éste le habían destinado allí a cuidar los montes. Buscaron un lugar donde vivir y encontraron una casa en venta. La dueña era María Setién, una mujer que acaba de enviudar y vivía en Valladolid. Le compraron el inmueble y pagaron por él 115.000 pesetas. Después supieron que aquella mujer era la madre de Miguel Delibes y que el escritor pasó muchos veranos de su vida en entre esas paredes, incluso fue allí a disfrutar de la luna de miel cuando se casó con Ángeles de Castro, la otra mitad de sí mismo, como tantas veces manifestó el propio Delibes, y con la que tuvo siete hijos.

«Pueblo de culto»

Hasta hace siete años, Miguel Delibes regresó a Molledo cada verano y se hospedaba en casa de alguno de sus hermanos. Para él este pueblo del valle de Iguña siempre ha sido un sitio especial y así lo afirma en una carta que el pasado 5 de septiembre remitió a la alcaldesa de Molledo, Teresa Montero. «Para mí Molledo ha sido desde niño pueblo de culto y refugio seguro», dice Delibes en su misiva. Son tantos los recuerdos y las anécdotas del literato en esta localidad cántabra que el Ayuntamiento quiere nombrarle Hijo Adoptivo y poner su nombre a El Portalón, la calle que pasa por delante de la casa que vio crecer de año en año al escritor. «Le haría una ilusión tremenda», señala su hermana María Luisa desde Madrid. «Para nosotros, Molledo significa mucho. Allí nació y murió mi padre, Adolfo, un 6 de agosto con ochenta años de diferencia».

Por ese y por otros motivos, la actual dueña de la vivienda en la que los Delibes veranearon durante años, Orosia Menéndez, no ha querido tocar casi nada de la casa. «Sólo pusimos nuevo el suelo, pero casi todos los muebles estaban aquí», dice señalando los aparadores, la lámpara e incluso el cuadro del Sagrado Corazón de Jesús que preside la sala.

Veinte primos



'El camino' está inspirado en Molledo. / FOTOS: ANDRÉS FERNÁNDEZ

Una de las primas de los Delibes, Rosario Díez del Corral, visita la casa de Orosia con curiosidad mientras los recuerdos comienzan a aflorar por su memoria de 87 años. «Cuando éramos pequeños no teníamos mucho trato pero después de la guerra nos juntábamos aquí cerca de veinte primos y entre ellos estaba Miguel. Nos divertíamos como nadie. Ojalá los jóvenes de ahora se distrajeran como lo hacíamos nosotros. Hacíamos miles de excursiones. Íbamos hasta el embalse de Alsa, junto al pico Jano», comenta Rosario como si fuera ayer.

María Luisa Delibes, la hermana del escritor, también recuerda aquellas rutas por los montes de Molledo. «Todos los veranos nos bañábamos en el río, pero cuando nos hicimos mayores nos obligaron a hacerlo por separado y las chicas nos bañábamos en una poza y los chicos, en otra. ¿Cosas de aquellos tiempos!», exclama María Luisa.

Su prima Rosario también añora aquellos días en los que «nos sentábamos tardes enteras delante de la chimenea y Miguel nos leía fragmentos de lo que iba escribiendo de 'La sombra del ciprés es alargada'. Eran deliciosos». A este mismo respecto, María Luisa recuerda los tiempos en los que «mientras mi madre y yo cosíamos, Miguel nos leía sus avances en 'La sombra del ciprés ' Cuando nos leyó el final, las dos llorábamos tanto que no éramos para dar puntadas y mi madre le decía: 'Hijo, tú que puedes, hazles felices', en relación a los personajes». Precisamente con esta obra, Delibes ganó el Premio Nadal en 1947 y su hermana recuerda que «mi madre preparó una gran chocolatada para celebrarlo».

Por el ferrocarril

El porqué los Delibes fueron a parar a Molledo hay que buscarla en sus abuelos. Como el propio escritor comentó a Joaquín Soler Serrano en la entrevista 'Miguel Delibes. Un castellano de tierra adentro', «la generación de mi abuelo era francesa. Mi abuelo, Federico Delibes, vino a España a tender el ferrocarril desde Reinosa hasta Santander, y en un tramo donde hay un túnel muy largo, que es el de Molledo-Portolín, se conoce que se distrajo demasiado tiempo, y allí conoció a mi abuela, se enamoró, le dio tiempo a casarse, y ya nunca más regresó a Francia, porque se encontraba aquí muy a gusto. Y aquí murió. () De aquel matrimonio de mis abuelos nacieron tres hijos, dos varones y una muchacha, y lo que han podido multiplicarse estos tres hijos es la cantidad exacta de Delibes que hay en el país».

Hoy, el escritor vive en Valladolid y tal y como explica su hermana María Luisa, «no está muy bien. Le operaron del intestino, pero, como él dice, 'le dejaron destrozado'». Esto mismo explica su prima Rosario Díez del Corral: «Una de las últimas veces que hemos hablado por teléfono me dijo que 'los médicos me han salvado la vida pero me han dejado hecho papilla'». Por este motivo las dos creen que en estos momentos a Miguel Delibes le haría una gran ilusión ser nombrado Hijo Adoptivo de Molledo y que la calle de El Portalón llevara su nombre. «Aunque sería un premio distinto creemos que le haría más ilusión esta distinción que el Nadal (1947), el Cervantes (1993) o el Príncipe de Asturias (1982)», comentan los vecinos del pueblo. Tal y como explica la alcaldesa, «se ha propuesto al Pleno la aprobación de un Reglamento de Honores y Distinciones y una vez que se apruebe en el BOC, la intención es nombrar a Miguel Delibes Hijo Adoptivo. Molledo está en deuda con el autor de 'El camino', obra inspirada en los rincones y los personajes de este pueblo».

En bicicleta

El escritor se refirió a Molledo en infinidad de ocasiones en sus escritos. En 'Mi vida al aire libre. Memorias deportivas de un hombre sedentario', que escribió en 1989, recogió la siguiente pasaje: «Cuando la bicicleta se me reveló como un vehículo eficaz, de amplias posibilidades, cuya autonomía dependía de la energía de mis piernas, fue el día que me enamoré. Dos seres enamorados, separados y sin dinero, lo tenían en realidad muy difícil en 1941. Yo veraneaba en Molledo (Santander) y Ángeles, mi novia, en Sedano (Burgos), a cien kilómetros de distancia. ¿Cómo reunirnos? () Así que pensé en la bicicleta como transporte adecuado que no ocasionaba otro gasto que el de mis músculos».

Este es sólo un ejemplo más de la importancia que siempre tuvo Molledo para Miguel Delibes y tal y como comienza 'El camino', «las cosas podían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así».